

Funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa Pública de Chao

Family functionality and aggression in secondary school adolescents from a Public Educational Institution in Chao

¹ Mayra Yamelli Rojas Amaya ; ² Yeni Karin Sopan Arteaga;
³ Héctor Joel Navarro Mantilla

¹⁻²⁻³ Facultad de Ciencias de la Salud – Programa de estudio de Psicología - Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI (Trujillo-Perú)

* Autor correspondiente: M. Rojas (m.rojas@uct.edu.pe)

Y. Sopan (015100486g@uct.edu.pe); H. Navarro (073387379@uct.edu.pe)

ORCID de los autores:

Y. Sopan <https://orcid.org/0009-0001-9368-5875>; H. Navarro <https://orcid.org/0009-0008-7611-086X>
M. Rojas <https://orcid.org/0000-0003-4997-3885>

Fecha de recepción: 20 05 2025

Fecha de aceptación: 05 06 2025

DOI: <https://doi.org/10.46363/jnph.v5i2.1>

RESUMEN

El presente estudio tuvo como propósito determinar la relación entre la funcionalidad familiar y la agresividad en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa pública del distrito de Chao; La población estuvo conformada por 250 estudiantes, de los cuales se seleccionó una muestra no probabilística de 200 participantes, hombres y mujeres, con edades comprendidas entre los 15 y 17 años, quienes cumplieron con los criterios de inclusión establecidos. La investigación se enmarcó en el tipo básico, con un diseño descriptivo correlacional y de corte transversal, para la recolección de información se aplicaron dos instrumentos ampliamente validados en el ámbito psicológico: el cuestionario de

funcionalidad familiar (FF-SIL), compuesto por 14 ítems que evalúan aspectos de cohesión, armonía, comunicación y apoyo dentro del hogar, y el cuestionario de agresividad de Buss y Perry (AQ), conformado por 29 ítems que miden dimensiones como agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. Los resultados evidenciaron que existe una relación negativa baja entre la funcionalidad familiar y los niveles de agresividad en los adolescentes evaluados ($\rho = -0.360$, $p = 0.000$), esto indica que, a mayor grado de funcionalidad familiar, menor es la presencia de conductas agresivas. El estudio aporta evidencia empírica que resalta la importancia de fortalecer el rol de la familia como factor protector frente a la agresividad

adolescente y sugiere la implementación de programas de intervención familiar y escolar

orientados a promover la comunicación, el respeto y la cohesión en el núcleo familiar.

Palabras clave: Funcionalidad – familiar – agresividad – correlación

ABSTRACT

The purpose of this study was to determine the relationship between family functioning and aggression in secondary school adolescents from a public school in the Chao district; The population consisted of 250 students, from which a non-probabilistic sample of 200 participants was selected, men and women, aged between 15 and 17 years, who met the established inclusion criteria. The research was framed within the basic type, with a descriptive correlational and cross-sectional design. For data collection, two widely validated instruments in the psychological field were applied: the Family Functioning Questionnaire (FF-SIL), composed of 14 items that evaluate aspects of cohesion, harmony, communication and support within the home, and the Buss and Perry

Aggression Questionnaire (AQ), composed of 29 items that measure dimensions such as physical aggression, verbal aggression, anger and hostility. The results showed a low negative relationship between family functioning and aggression levels in the adolescents assessed ($\rho = -0.360$, $p = 0.000$). This indicates that the higher the level of family functioning, the lower the prevalence of aggressive behaviors. The study provides empirical evidence that highlights the importance of strengthening the role of the family as a protective factor against adolescent aggression and suggests the implementation of family and school intervention programs aimed at promoting communication, respect, and cohesion within the family unit.

Keywords: Functionality – family – aggressiveness - correlation



Este artículo está publicado bajo la licencia [CC BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Introducción

La adolescencia es una etapa clave para la formación de hábitos saludables, tanto físicos como emocionales, psicológicos y espirituales, los cuales influyen directamente en el bienestar mental y en las habilidades socioemocionales dentro del núcleo familiar (OMS, 2020). En este contexto, la familia se posiciona como el primer espacio donde los individuos desarrollan vínculos, adquieren valores, comportamientos y estilos de vida (Peñaherrera, 2023), lo que les permite enfrentar y superar los desafíos sociales (Viteri et al., 2022). Tello (2020) complementa que estos elementos, transmitidos a través de las relaciones familiares, pueden ser determinantes en la forma en que los adolescentes se relacionan con su entorno.

Sin embargo, la pandemia ha generado un impacto significativo en la salud mental de los adolescentes, exacerbado por el uso de redes sociales y la falta de atención familiar, lo cual ha desestabilizado muchas estructuras familiares (OMS, 2022). En América Latina, esta situación se intensificó debido al confinamiento, que obligó a 38 millones de adolescentes a permanecer fuera del sistema educativo, generando tensiones y estrés dentro de los hogares (ONU, 2020). Estos cambios afectaron directamente el funcionamiento familiar y, por ende, el bienestar de sus miembros.

En el contexto peruano, el Sistema Especializado en Reporte de Casos sobre Violencia Escolar (SISEVE, 2023) reporta cifras alarmantes sobre agresividad en instituciones educativas. Durante el 2023 se registraron 1,439 casos de violencia física y 1,088 de agresión psicológica, siendo el nivel

secundario el más afectado con el 61% de casos de agresión física y 76% de agresión psicológica. Estos datos evidencian la magnitud del problema y la necesidad de investigar los factores familiares que podrían estar influyendo en estas conductas (Ministerio de Educación [MINEDU], 2023).

El aumento de la agresividad juvenil ha sido motivo de alerta a nivel mundial. Según la American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (2024), esta problemática afecta el desarrollo emocional, social y académico de los adolescentes, exponiéndolos a conductas de riesgo. En México, por ejemplo, más de 30 mil jóvenes de entre 10 y 17 años reportaron haber sido víctimas de abusos físicos en sus escuelas durante 2021, y al menos 62 de ellos necesitaron atención hospitalaria por la gravedad de las heridas (REDIM, 2023). La mayoría de los afectados tenía entre 12 y 17 años, mostrando la magnitud de la violencia escolar.

Chile también refleja un incremento en los casos de agresión escolar. Según la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2023), las denuncias aumentaron en un 21.7% durante 2022. La ONG Bullying sin Fronteras documentó casi seis mil casos entre 2020 y 2022, mientras que el Instituto Nacional de la Juventud informó tasas preocupantes de acoso en estudiantes, con una prevalencia ligeramente mayor en varones. En Perú, el Ministerio de Educación (MINEDU, 2023) reportó 2527 casos de violencia física y psicológica en estudiantes solo en los primeros diez meses de 2023, siendo la mayoría de estos en secundaria.

A nivel local, el MIMP (2021) registró 4,222 casos de agresión en

adolescentes, donde la violencia física fue la más común, sugiriendo que el entorno familiar también puede ser un factor de riesgo en la transmisión de actitudes agresivas. Asimismo, Morales (2022) advirtió que en 2022 se reportaron alrededor de 2500 casos de bullying, el mayor número en nueve años. Desde 2013, se han registrado más de 10 mil denuncias de violencia escolar, y durante la pandemia también se observó un incremento. A pesar de estas cifras, muchas escuelas carecen de planes de intervención adecuados y no cuentan con profesionales como psicólogos para abordar estos problemas.

Dentro de los estudios previos, se cuenta con **Albán (2022)** realizó un estudio en Ecuador con el objetivo de analizar la correlación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes. Se trató de una investigación cuantitativa, de diseño no experimental, correlacional y transversal, aplicada a una muestra de 36 estudiantes. Se utilizaron el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y la Lista de Chequeo Conductual de Agresividad. Los resultados mostraron que el 94.4% de los adolescentes provenían de familias disfuncionales entre leve y moderado, y un 5.6% de familias severamente disfuncionales. En cuanto a la agresividad, un 2.8% presentó un nivel elevado, el 38.9% nivel moderado y el 58.3% nivel leve. Se evidenció una correlación significativa entre las variables ($X^2 = 18.303$; $p < 0.01$), lo que respalda la influencia del entorno familiar sobre el comportamiento agresivo en adolescentes.

Del mismo modo, Manrique (2022) llevó a cabo una investigación en Lima

con 312 estudiantes, cuyo objetivo fue examinar la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad. Utilizó la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES IV) y el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CAPI-A). Los resultados reflejaron altos niveles de funcionalidad familiar en términos de comunicación (24.4%), cohesión (20.8%) y satisfacción (21.5%). En cuanto a la agresividad, el 9.65% presentó un nivel alto, especialmente en las dimensiones impulsiva (9.3%) y premeditada (7.4%). Se halló una relación inversa significativa entre ambas variables ($r = -0.43$; $p < 0.000$), indicando que mayores niveles de funcionalidad familiar se asocian con menores niveles de agresividad en adolescentes.

Por su parte, Cabezas y Celis (2022) desarrollaron una investigación con estudiantes universitarios de Huancayo, con el fin de identificar la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad. Fue un estudio cuantitativo, no experimental, de nivel correlacional y transversal, con una muestra de 200 alumnos entre 18 y 31 años. Se aplicaron el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry y la Escala FACES III. Los resultados mostraron que el 62.5% tenía un nivel moderadamente funcional en sus familias y el 56.5% un nivel medio de agresividad. Se identificó una correlación inversa moderada y significativa entre las variables ($\rho = -0.451$; $p < 0.01$), así como entre agresividad y cohesión ($\rho = -0.455$) y adaptabilidad ($\rho = -0.454$), reforzando la importancia de estos factores familiares en la conducta agresiva.

Casamayor y Díaz (2021) realizaron

un estudio local en el distrito de Florencia de Mora, Trujillo, durante el contexto de la pandemia por COVID-19. Fue una investigación cuantitativa, descriptiva y correlacional de corte transversal, aplicada a 75 estudiantes. Se observó que el 53.3% percibía un funcionamiento familiar alto, mientras que el 66.7% presentaba niveles bajos de agresividad. Se encontró una relación inversa significativa entre ambas variables (Tau-b de Kendall = -0.403; $p = 0.001$), concluyendo que un adecuado funcionamiento familiar se asocia con una menor presencia de comportamientos agresivos en los adolescentes, incluso en contextos críticos como el confinamiento.

Esta investigación se justifica en la necesidad de evidenciar la relación entre la calidad del funcionamiento familiar y los niveles de agresividad en adolescentes, con el propósito de ofrecer a los profesionales de salud mental una comprensión más clara que les permita diseñar alternativas de solución. Aunque ambas variables han sido estudiadas a nivel nacional, existe una notoria carencia de investigaciones en el ámbito local que profundicen en distintos enfoques teóricos desde la percepción de los propios adolescentes. Asimismo, la relevancia social del estudio radica en que permite una visión más detallada de ambas variables, lo que facilita la elaboración de planes de intervención en el entorno familiar y educativo, promoviendo la conciencia sobre el rol fundamental de la familia en el desarrollo cognitivo y conductual. En cuanto a sus implicancias prácticas, los resultados podrían fomentar cambios positivos en favor de la salud mental. Además, la investigación ofrece una utilidad metodológica, al servir como

referencia para futuros estudios con variables similares, aplicando procesos estadísticos válidos y confiables.

Es por ello que, se propone como objetivo general, determinar la relación entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes nivel secundario de una institución educativa pública Chao, 2024. De manera específica, se señala: Analizar los niveles de funcionalidad familiar en adolescentes de una institución educativa publica de Chao, 2024 y Hallar los niveles de agresividad en adolescentes de una institución educativa publica de Chao, 2024 y Establecer la relación entre funcionalidad familiar y las dimensiones de la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública Chao, 2024.

La presente investigación se fundamenta en la teoría del Modelo Circunflejo de Olson (1979), que considera la cohesión, flexibilidad y comunicación como pilares del funcionamiento familiar. Estos elementos permiten comprender cómo las dinámicas internas influyen en el proceso de adaptación social y emocional de los miembros de la familia. Ortega et al. (1999) complementan este modelo con dimensiones como armonía, roles, afectividad, adaptabilidad y permeabilidad, que permiten evaluar cómo se manifiestan las interacciones dentro del núcleo familiar. Autores como Rodríguez et al. (2021), Fontes et al. (2012) y Furman (2020) coinciden en que la familia es el entorno primario donde se desarrolla la identidad, el aprendizaje y el bienestar emocional del individuo, siendo la calidad de las relaciones internas un factor

determinante en el equilibrio psicológico. En contraposición, Escobar y Dejo (2015) y Hunt (2007) destacan que las disfunciones familiares emergen de dinámicas rígidas, relaciones desiguales y padres inmaduros que perjudican el desarrollo social y emocional de sus hijos.

Respecto a los tipos de familia, Soriano et al. (2003) presenta una tipología que va desde la familia nuclear hasta estructuras menos convencionales como las familias reconstituidas o equivalentes familiares. Esta clasificación permite entender la diversidad de contextos donde pueden surgir distintas dinámicas funcionales o disfuncionales. Castellón (2012) enfatiza que el funcionamiento familiar se basa en interacciones que otorgan a cada familia un carácter único. En este sentido, Rodrigo y Palacios (2003) subrayan que la familia cumple funciones básicas orientadas al desarrollo integral del niño: asegurar la supervivencia, brindar afecto, facilitar la adaptación al entorno y servir como agente socializador junto con la escuela. Cuando estas funciones se ven comprometidas, la capacidad de los adolescentes para desenvolverse adecuadamente en la sociedad también puede verse afectada.

En cuanto a la agresividad, Bandura (1987), desde su teoría social-cognitiva, plantea que los adolescentes aprenden comportamientos agresivos al observarlos en su entorno, especialmente dentro del hogar. Buss (1996) y Buss y Perry (1992) clasifican

la agresividad en distintas dimensiones: física, verbal, ira y hostilidad, siendo esta última una actitud cognitiva basada en la desconfianza y la percepción de amenaza. Autores como Olmedo et al. (2020) y Carranza (2020) refieren que los comportamientos agresivos suelen tener raíces en ambientes familiares violentos, y que la agresión no solo daña físicamente, sino también emocionalmente, dejando secuelas profundas. Raine et al. (2020) y Hernández (2020) diferencian entre la agresión proactiva, que es planificada, y la reactiva, que surge como respuesta a amenazas externas, siendo ambas comunes en contextos de crianza disfuncional.

Por último, diversos autores han identificado factores que influyen en el desarrollo de conductas agresivas. García et al. (2020) destacan el componente genético, mientras Contini (2015) enfatiza la influencia del entorno familiar. García y Vásquez (2022) añaden el impacto del entorno social y mediático, y Ramos et al. (2022) abordan el factor cultural como parte del proceso de aprendizaje. Badillo et al. (2020) y Sánchez (2024) aclaran que la agresividad es un impulso natural que puede moderarse, mientras que la violencia es una conducta aprendida con intenciones de dominación. Finalmente, Estévez (2020) y Garcés (2019) señalan que la agresividad puede tener consecuencias graves, como ansiedad, depresión, baja autoestima y trastornos emocionales, afectando significativamente la vida social y escolar de los adolescentes.

Metodología

Enfoque y tipo de investigación

La metodología fue cuantitativa puesto que se buscó reunir y analizar información de múltiples fuentes utilizando herramientas estadísticas y matemáticas, con el objetivo de generar descubrimientos fundamentados en el componente numérico para la investigación y la validación de datos (Sánchez, 2019). La naturaleza de la investigación fue básica, con la finalidad de incrementar el saber científico para comprender más a fondo una realidad específica (Arias, 2020).

Diseño metodológico

El estudio empleó un diseño no experimental descriptivo-correlacional de corte transversal, ya que tiene como finalidad evaluar la relación entre dos o más fenómenos, variables o categorías (Hernández et al., 2018). La investigación descriptiva profundiza en la realidad del fenómeno analizado, y la investigación no experimental no altera deliberadamente las variables objeto de estudio para observar los fenómenos en su esencia (Cabezas et al., 2018). Mientras que el corte transversal examina la muestra de una población en un momento determinado para así conocer la condición de una variable en ese instante (Álvarez y Delgado, 2015).

Población y muestra

Según Tamayo (2012) la población hace referencia al total de fenómenos que son materia de análisis, integrados por un número N de entidades que comparten una característica particular. Sobre este punto, la población estuvo compuesta por 250 alumnos de tercero y cuarto año de secundaria de una institución educativa de Chao.

Los criterios de inclusión fueron, estudiantes con edades de entre 15 y 17 años, que cursan el tercer y cuarto grado del nivel secundario de una institución educativa de Chao. En cuanto a los criterios de exclusión, los estudiantes que no fueron contemplados son aquellos que no cumplieron con el rango de edad requerido, negativa a participar y ausencia durante la aplicación de los instrumentos.

Se empleó un muestreo no probabilístico del tipo por conveniencia ya que este nos permitió contar con aspectos como la proximidad, la disponibilidad y el coste de seleccionarlos, los cuales facilitaron el proceso de selección de los participantes del estudio que satisficieron las condiciones de elegibilidad del estudio (Otzen y Manterola, 2017). Por otro lado, la muestra estuvo integrada por 200 estudiantes de entre 15 y 17 años que se encuentren registrados en tercer y cuarto grado de secundaria. Arias (2020) menciona que la muestra se describe como una parte representativa del total de la población con la que se realizará el estudio; dicha muestra cuenta con características esenciales que facilitan que los resultados obtenidos puedan extenderse al total de la población.

Técnicas e instrumentos de recojo de datos

Para la recolección de datos se empleó la encuesta, una técnica ampliamente utilizada para obtener información sistemática sobre actitudes, comportamientos o características de grupos (Babbie, 2020).

Para medir la funcionalidad familiar se utilizó el Test de Funcionamiento Familiar (FF-SIL), desarrollado por Pérez et al. (1997) y adaptado por Peláez (2023), este instrumento consta de 14 ítems distribuidos en siete dimensiones, con respuestas en escala Likert. El análisis factorial mostró que un modelo de un factor explicó el 60.9% de la varianza acumulada, con cargas factoriales superiores a .30 y una alta consistencia interna, evidenciada por un coeficiente alfa de Cronbach de .85, lo que indica un nivel de confiabilidad elevado. La validez del FF-SIL se sustenta en que explica el 55.12% de la variable, con indicadores como el coeficiente alfa de Cronbach de .859, valores aceptables ($\alpha > .70$), y pruebas de adecuación muestral como el índice KMO (.942) y el test de esfericidad de Bartlett ($X^2=1353.71$, $gl=91$, $p<.001$), que respaldan la dimensionalidad del instrumento.

Para evaluar la agresividad se aplicó el Cuestionario de Agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992), adaptado por Hernández (2022), este cuestionario consta de 29 ítems distribuidos en cuatro dimensiones: agresión física (9 ítems), agresión verbal (5 ítems), hostilidad (8 ítems) e ira (7 ítems), con formato Likert. Hernández (2022) reporta una adecuada validez de constructo, con un análisis factorial que explica el 62.74% de la varianza total y coeficientes de validez entre 0.80 y 1.00. Asimismo, el instrumento mostró alta confiabilidad, con un alfa de Cronbach superior a 0.80 y una correlación test-retest de $r=0.932$, lo que garantiza su estabilidad y consistencia.

Técnicas de procesamiento y análisis de información

Los datos fueron procesados utilizando el software estadístico SPSS versión 25. Para ello, primero se organizaron en una plantilla de Excel 2021 diseñada específicamente para cada variable, lo que facilitó su posterior importación y manejo en SPSS. Se aplicaron distribuciones de frecuencias absolutas, simples y relativas en porcentajes, con el propósito de describir detalladamente las características de la muestra. Para el análisis inferencial, se llevó a cabo la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, que permitió determinar el método estadístico más adecuado para estudiar la relación entre variables y dimensiones; debido a que la distribución no fue paramétrica, se utilizó la correlación de Spearman (ρ) para el análisis correlacional.

Aspectos éticos en la investigación

Antes de iniciar el estudio y aplicar los instrumentos, se solicitó un permiso formal a la institución y se obtuvo el consentimiento informado, en cumplimiento con lo establecido en el artículo 20°. Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos recolectados, asegurando la protección de la información de cada estudiante, conforme al artículo 57° del Código de Ética del Psicólogo Peruano (2018) y el principio de justicia.

Se respetó el principio de autonomía, permitiendo que los estudiantes decidieran libremente su participación, y se ofreció aclarar cualquier duda que surgiera. Asimismo, se informó que la participación no implicaba ningún riesgo ni consecuencia negativa, atendiendo el principio de no maleficencia. Por el contrario, se promovió el principio de beneficencia, ya que los resultados del estudio estarán

disponibles para contribuir al bienestar de la salud mental pública (Asociación Médica Mundial, 2024). Finalmente, se garantizó la correcta citación de fuentes, evitando el plagio y

siguiendo las normas APA, séptima edición, al mismo tiempo que se respetaron las reglas gramaticales establecidas por la Real Academia Española.

Resultados y discusión

Tabla 01

Estadística inferencial de la correlación entre la funcionalidad familiar y la agresividad en adolescentes de nivel secundario de una institución educativa publica de Chao, 2024.

		Agresividad	
Rho de Spearman.	Funcionalidad Familiar	Coefficiente de correlación	-,360**
		Sig. (bilateral)	0
		N	200

**.

 La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

El análisis inferencial mediante la prueba Rho de Spearman evidenció una correlación negativa baja entre la funcionalidad familiar y la agresividad (Rho = -0.360, p = 0.000), en una

muestra de 200 participantes. Este resultado indica que, al haber un aumento de la funcionalidad familiar, los niveles de agresividad tienden a disminuir, y viceversa.

Tabla 02

Estadísticos descriptivos de los niveles de las dimensiones y variable de funcionalidad familiar en adolescentes de nivel secundario de una institución educativa publica de Chao, 2024.

Dimensión/variable	Niveles de funcionalidad familiar					
	Bajo		Medio		Alto	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Cohesión	5	2.5%	15	7.5%	180	90%
Armonía	2	1%	10	5%	188	94%
Comunicación	4	2%	14	7%	182	91%
Permeabilidad	6	3%	25	12.5%	169	84.5%
Afectividad	3	1.5%	18	9%	179	89.5%
Roles	4	2%	20	10%	176	88%
Adaptabilidad	5	2.5%	19	9.5%	176	88%
Funcionalidad Familiar	2	1%	14	7%	184	92%

Los resultados indican que la funcionalidad familiar en la muestra

evaluada N=200 es predominantemente alta. Por ejemplo, en la dimensión de cohesión, 180 participantes (90%) se ubicaron en el nivel alto, mientras que sólo 5 (2.5%) estuvieron en el nivel bajo. De manera similar, la armonía alcanzó un 94% en nivel alto, y la comunicación un 91%, reflejando relaciones familiares con vínculos positivos, expresión afectiva adecuada y

buena resolución de conflictos. Las dimensiones de afectividad, roles y adaptabilidad también presentaron niveles altos con porcentajes de 89.5%, 88% y 88% respectivamente. En términos generales, la funcionalidad familiar global fue alta en el 92% de los casos, media en el 7%, y baja en solo el 1%.

Tabla 03

Niveles de las dimensiones y variable agresividad en adolescentes de nivel secundario de una institución educativa pública de Chao, 2024.

Dimensión/variable	Niveles de agresividad					
	Bajo		Medio		Alto	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agresividad Física	100	50%	70	35%	30	15%
Agresividad Verbal	95	47.5%	65	32.5%	40	20%
Hostilidad	85	42.5%	80	40%	35	17.5%
Ira	90	45%	75	37.5%	35	17.5%
Agresividad	92	46%	70	35%	38	19%

Respecto a la agresividad, se observa que los niveles bajos predominan en todas sus dimensiones. La agresividad física fue baja en 100 participantes (50%), media en 70 (35%) y alta en solo 30 casos (15%). La agresividad verbal se mantuvo baja en 95 participantes (47.5%) y alta en apenas 40 (20%). En cuanto a hostilidad e ira, los niveles

altos fueron reportados por solo el 17.5% de la muestra (35 participantes en cada caso), mientras que los niveles bajos alcanzaron el 42.5% (85 casos) en hostilidad y 45% (90 casos) en ira. Finalmente, la agresividad global fue baja en 92 participantes (46%), media en 70 (35%) y alta en 38 (19%).

Tabla 04

Estadística inferencial de la correlación entre la funcionalidad familiar y las dimensiones de la agresividad en adolescentes de nivel secundario de una institución educativa pública de Chao, 2024.

		Agresividad Física	Agresividad Verbal	Hostilidad	Ira
Rho de Spearman	Funcionalidad Familiar	,270**	-,180**	-,150**	-,230**
		0,000	0,011	0,000	0,000
		200	200	200	200

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Las pruebas de hipótesis, analizadas mediante la correlación de Spearman en una muestra de 200 participantes, mostraron relaciones negativas entre la funcionalidad familiar y las distintas dimensiones de la agresividad. En concreto, se encontró una correlación muy baja pero significativa con la agresividad física ($Rho = -0.180$, $p = 0.011$), indicando que una mayor funcionalidad familiar se asocia con niveles ligeramente menores de

Discusión

La presente investigación empleó un diseño no experimental transversal con enfoque descriptivo-correlacional para examinar la relación entre la funcionalidad familiar y las dimensiones de agresividad en 200 adolescentes de una Institución Educativa Pública en Chao. Se utilizaron instrumentos validados: el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry y el Cuestionario de Funcionamiento Familiar, garantizando la fiabilidad y validez de los resultados. El objetivo general fue determinar la relación entre funcionalidad familiar y agresividad, encontrándose una correlación negativa baja ($\rho = -0.360$, $p = 0.000$), lo que confirma la hipótesis de una relación inversa entre ambas variables. Este hallazgo coincide con Padilla y Shuguli (2022), quienes reportaron una correlación inversa significativa ($\rho = -0.10$, $p = 0.01$), y Albán (2022), quien encontró una relación significativa entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes ecuatorianos ($X^2 = 18.303$, $p < 0.01$).

Según Bandura (1989), el aprendizaje social ocurre en el entorno familiar; si este es saludable y promueve amor,

agresión física. De manera similar, la funcionalidad familiar mostró una correlación negativa baja con la agresividad verbal ($Rho = -0.270$, $p < 0.001$), la hostilidad ($Rho = -0.150$, $p < 0.001$) y la ira ($Rho = -0.230$, $p < 0.001$), reflejando que a medida que mejora el funcionamiento familiar, tienden a disminuir estos comportamientos agresivos, aunque las relaciones sean débiles.

apego y comunicación, los adolescentes tienden a desarrollar conductas adaptativas. Sin embargo, en familias con violencia, la agresión puede internalizarse y replicarse en otros contextos sociales, como la escuela o entre amigos. Los resultados descriptivos indicaron una dinámica familiar funcional y bajos índices de agresividad en los adolescentes.

En cuanto a dimensiones específicas sobre los niveles de funcionalidad familiar, el 92% de los adolescentes presentó un alto nivel de funcionamiento familiar, el 7% medio y solo 1% bajo, rechazando la hipótesis de bajos niveles funcionales. Estos resultados coinciden con Laguna y Vargas (2023), que hallaron predominancia de familias moderadamente funcionales, y Añazco y Mendoza (2021), con resultados similares. Castellón (2012) define la funcionalidad familiar como las conexiones intersociales dentro del núcleo, atribuyendo características particulares. Furman (2020) explica que la calidad del funcionamiento familiar afecta el desarrollo emocional, el cumplimiento de roles y la capacidad para enfrentar situaciones adversas. En

los niveles de agresividad, el 19% de adolescentes mostró niveles altos de agresividad, el 35% medios y el 46% bajos, rechazando la hipótesis de predominancia de agresividad alta. Chamorro y Polo (2021) reportaron un 68% con agresividad alta, mientras Rivera y Sánchez (2022) encontraron niveles variados, con solo 7.8% en nivel muy alto. Albán (2022) reportó un 28% con agresividad elevada. Estrada et al. (2021) describen la agresividad como conductas destinadas a dañar, y Carranza (2020) señala que estas generan traumas emocionales y físicos en las víctimas. Garcés (2019) añade que la agresividad se asocia con ansiedad, depresión, baja autoestima, impulsividad y efectos emocionales de abusos y negligencias, conduciendo al aislamiento y desconfianza.

En cuanto a la correlación entre las dimensiones de agresividad, se encontró una correlación negativa muy baja entre funcionalidad familiar y agresividad física ($\rho = -0.180$, $p = 0.011$), confirmando la relación entre estas variables. Díaz (2022) reportó valores similares ($\rho = -0.548$, $p = 0.033$), mientras que Armijos y Carrasco (2022) indicaron correlaciones bajas entre cohesión y adaptación familiar con agresividad física. Olmedo et al. (2020) explican que la agresión física puede ser una respuesta inmediata a estímulos del entorno y suele presentarse en adolescentes provenientes de familias disfuncionales con padres violentos, quienes replican esos comportamientos. Tello (2020) añade que esta agresividad está vinculada a dificultades en la regulación emocional y al manejo del estrés, aspectos influenciados por el entorno familiar, considerado un factor clave en el desarrollo de conductas

dóciles o agresivas. En cuanto a la agresividad verbal, se identificó una correlación negativa baja ($\rho = -0.270$, $p = 0.0001$), respaldada por Asprilla (2020), quien confirmó la asociación entre tipo de familia y agresividad verbal ($\chi^2 = 45.42$, $p < 0.05$), y por Armijos y Carrasco (2022), quienes hallaron correlaciones positivas entre agresividad verbal y funcionamiento familiar. Olson (1979) destaca que la dinámica familiar influye en la interacción social, subrayando la importancia de la escucha activa, la empatía y la comunicación adecuada para expresar emociones. Ortega, et al. (1999) advierte que en familias donde predominan patrones comunicativos violentos, como insultos y culpas, se dificulta la gestión emocional desde la infancia, mientras que una comunicación abierta fortalece la resolución de conflictos.

Respecto a la hostilidad, se evidenció una correlación negativa baja ($\rho = -0.150$, $p = 0.0001$), consistente con Díaz (2022), quien reportó una relación inversa similar ($\rho = -0.379$, $p = 0.043$), y Asprilla (2020), que halló asociación significativa entre tipo de familia y hostilidad ($\chi^2 = 51.25$, $p < 0.05$). Según Bandura (1987) y su teoría del aprendizaje social, los adolescentes imitan conductas hostiles observadas en el entorno familiar. Buss (1996) define la hostilidad como una actitud cognitiva basada en la percepción de amenaza, que puede ser circunstancial o un rasgo de personalidad si es persistente; por tanto, familias con baja hostilidad generan menos actitudes hostiles en sus miembros. Finalmente, en cuanto a la ira, se encontró una correlación negativa baja ($\rho = -0.230$, $p = 0.0001$), validando la hipótesis. Armijos y

Carrasco (2022) reportaron valores similares relacionados con cohesión y adaptabilidad, aunque Asprilla (2020) no encontró asociación significativa.

Según el modelo de autorregulación emocional de Gross (2002), un ambiente familiar sano favorece el manejo adecuado de la ira, permitiendo

a los adolescentes regular sus emociones y reducir episodios de ira descontrolada. Buss y Perry (1992) definen la ira como una reacción psicológica ante situaciones ofensivas, que puede derivar en conductas agresivas si no se regula apropiadamente.

Conclusiones

Los resultados indican una correlación negativa baja entre las variables con un coeficiente de $\rho = -0.360$ y $p = 0.000$, es por ello que se reafirma la hipótesis planteada, donde existe relación entre funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de una institución educativa pública de Chao.

En la agresividad física, se encontró una correlación negativa muy baja de $\rho = -0.180$, lo que implica que una funcionalidad familiar alta puede disminuir la agresividad física.

Asimismo, la agresividad verbal presentó una correlación negativa baja de $\rho = -0.270$, evidenciando que la funcionalidad familiar influye de manera inversa en esta dimensión de la agresividad.

En la dimensión hostilidad mostró relación negativa baja de $\rho = -0.150$, destacando el impacto de la funcionalidad familiar en el decrecimiento de la hostilidad en los adolescentes.

La ira presentó una correlación negativa baja de $\rho = -0.230$, indicando que los adolescentes con un entorno familiar funcional son menos propensos a experimentar ira.

En funcionalidad familiar el nivel predominante fue el alto con el 92% de los casos, media en el 7%, y baja en solo el 1%.

En la variable agresividad se encontró un nivel bajo con el 46%, seguido del medio con el 35% y finalmente el nivel alto con el 19%.

Referencias bibliográficas

Albán, E. (2022). *Funcionalidad familiar y su relación con la agresividad en adolescentes de básica superior de la Unidad Educativa General Ricardo Descalzi* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
<https://repositorio.puce.edu.ec/serv/api/core/bitstreams/937a563e-b0af-4b7f-a97f-2012f8a055f6/content>

Añazco, I., & Mendoza, E. (2021). Funcionalidad familiar y conductas autolesivas en estudiantes, Institución Educativa José Carlos Mariátegui, Bongará, Amazonas. *Revista científica Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza Amazonas*, 4(3), 59–64.
<http://dx.doi.org/10.25127/rcsh.20214.792>

American Academy of Child and Adolescent Psychiatry. (2024).

- Effect of family cohesion on aggression among Chinese middle school students: The mediating role of psychological suzhi. *Current Psychology*, 42, 17724–17732. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-02903-8>
- Arias, J. (2020). *Técnicas e instrumentos de investigación científica*. Enfoques Consulting EIRL. <https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w26118w/Tecnicas%20e%20instrumentos.pdf>
- Armijos, L. & Carrasco, M. (2022). *Determinar la relación de la conducta agresiva y la funcionalidad familiar en los estudiantes del nivel secundario de una I.E. de Piura, Trujillo 2022*. [Tesis de Maestría, Universidad Cesar Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/105626>
- Asociación Médica Mundial. (2024). *Declaración de Helsinki de la AMM: Principios éticos para las investigaciones médicas con participantes humanos*. <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Asprilla, J. (2020). *Funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes en tiempos de confinamiento de Colombia, 2020* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Unión]. https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/4163/Jarinson_Tesis_Maestro_2020.pdf
- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. International Thomson Editores. <https://tecnicasmasseroni.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/02/babbie-fundamentos-de-la-investigacion-social.pdf>
- Badillo, M., Rodríguez, A., Trejo, A., Arana, A., & Rodríguez, T. (2020). La fisiología de la violencia. *Visión Criminológica-criminalística*, 1(1), 58–63. https://revista.cleu.edu.mx/new/descargas/2001/Articulo13_fisiologia_violencia.pdf
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Editorial Calpe.
- Bandura, A. (1989). Human agency in social cognitive theory. *American Psychologist*, 44(9), 1175–1184. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.9.1175>
- Buss, A. H. (1996). *Psicología de la agresión*. Troquel.
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Cabezas, E., Becerra, C., & Tumbaco, A. (2018). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. <http://repositorio.espe.edu.ec/jspui/bitstream/21000/15424/1/Introduccion%20a%20la%20Metodologia%20de%20la%20investigacion%20cientifica.pdf>
- Cabezas, L., & Celis, C. (2022). *Funcionamiento familiar y*

- agresividad en estudiantes del II ciclo de la facultad de ingeniería de una universidad privada de Huancayo* [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Los Andes]. http://informatica.upla.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12848/3839/TE_SIS%20FINAL.pdf
- Chamorro, K. & Polo R. (2021). *Funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes con historial de bajo rendimiento académico*. [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión]. <https://repositorio.upeu.edu.pe/server/api/core/bitstreams/034fc03a-372a-45dd-b014-2a5e6cdf04ce/content>
- Carranza, A. (2020). *Factores determinantes en la agresividad en adolescentes* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/43235/Carranza_EAY.pdf
- Casamayor, S., & Díaz, A. (2021). *Funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes en el marco de la pandemia por COVID-19* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo]. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/4749255>
- Castellón, S. (2012). El funcionamiento familiar y su relación con la socialización infantil. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/cccs/21/ccla.html>
- Código de Ética del Psicólogo Peruano. (2018). *Código de ética y deontología del psicólogo peruano*. Colegio de Psicólogos del Perú. https://www.cpsp.pe/documentos/marco_legal/codigo_de_etica_y_deontologia.pdf
- Contini, N. (2015). Familia y agresividad en adolescentes. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 37–54. <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/pcs/article/view/1126>
- Díaz, R. (2020). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de una institución educativa del distrito de Pimentel* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/11424/Diaz_Reyes.pdf
- Escobar, M., & Dejo, M. (2015). *Disfunción familiar en adolescentes de quinto de secundaria de un colegio público y un colegio privado en el distrito de La Molina* [Tesis de licenciatura, Universidad de Lima]. https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/1721/Escobar_Saez_Maria.pdf
- Estévez, L. (2020). Conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una muestra de estudiantes adolescentes españoles. *Universitas Psychologica*, 14(1), 111–124. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v14n1/v14n1a10.pdf>
- Estrada, E. & Gallegos, N. y Mamani, H. y Zuloaga, M. (2021). Autoestima y agresividad en estudiantes peruanos de educación secundaria. *Zenodo*. <https://doi.org/https://doi.org/10.5281/ZENODO.4675747>
- Furman, J. (2020). *Family dynamics*

- and functioning: A contemporary perspectiva.* Academic Press.
- Fontes, M., Heredia, M., Peñaloza, J., Cedeño, G., & Orozco, A. (2012). Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud Mental*, 35(2), 153–159.
<https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-33252012000200008>
- Garcés, R. (2019). *La relación entre los tipos de familia y la conducta agresiva del niño de 5 años de la Institución Educativa N° 185 Gotitas del Amor de Jesús* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle].
https://repositorio.une.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14039/2461/T025_7729868TPDF
- García, E., Cruzata-Martínez, A., Bellido, R., & Rejas, L. (2020). Disminución de la agresividad en estudiantes de primaria: El programa Fortaleciéndome. *Propósitos y Representaciones*, 8(2), 36–45.
<https://doi.org/10.20511/pyr2020.v8n2.559>
- García, T., & Vásquez, F. (2022). Dependencia emocional y agresividad en estudiantes de bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 10179–10193.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4124
- Gross, J. J. (2002). Emotion regulation: Affective, cognitive, and social consequences. *Psychophysiology*, 39(3), 281–291.
<https://doi.org/10.1017/S0048577201393198>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2018). *Metodología de la investigación científica* (6.^a ed.). McGraw-Hill Interamericana.
https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.Hernandez_Fernandez_Baptista_Metodologia_Investigacion_Cientifica_6t_ed.pdf
- Hernández, A. (2022). Adaptación del Cuestionario de Agresividad (AQ) de Buss y Perry. [Tesis de licenciatura].
- Hunt, J. (2007). *La familia disfuncional: Haciendo las paces con el pasado.* Hope for the Heart.
- Lagua Tenelema, A. G., & Vargas Espín, A. D. P. (2023). Funcionamiento familiar y su relación con los rasgos de personalidad en estudiantes de bachillerato: Family Functioning and Its Relationship to Personality Traits in High School Students. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 4(1), 1385–1395.
<https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.346>
- Manrique, R. (2022). *Funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes de dos centros educativos privados de Lima Sur, 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú].
<https://hdl.handle.net/20.500.13067/1867>

- Ministerio de Educación (MINEDU). (2023). Estadísticas de violencia escolar 2023.
<http://www.siseve.pe/Web/>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). (2021). *Línea 100 del MIMP incrementó en 97 % las atenciones de llamadas durante el 2020*.
<https://www.gob.pe/institucion/mimp/noticias/325922>
- Morales, M. (2022). El bullying sigue en las aulas: Con estrategias insuficientes y la desidia ante esta violencia. *La República*.
<https://data.larepublica.pe/el-bullying-sigue-en-las-aulas-con-estrategias-insuficientes-y-la-desidia-ante-esta-violencia/>
- Olmedo, I., Denis, E., Barradas, M., Villegas, J., & Denis, P. (2020). Agresividad y conducta antisocial en individuos con dependencia al teléfono móvil: Un posible factor criminogénico. *Horizonte Médico*, 19(3), e1193.
<https://doi.org/10.24265/horizmed.2019.v19n3.03>
- Olson, D. H., Sprenkle, D. H., & Russell, C. S. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18(1), 3–28.
<https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Salud mental del adolescente*. <https://n9.cl/rn5zs>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Salud mental y COVID-19: Datos iniciales sobre las repercusiones de la pandemia*.
<https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/354393/WHO-2019-nCoV-SciBrief-Mental-health-2022.1-spa.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). Children vulnerable to abuse and violence during coronavirus lockdowns.
<https://news.un.org/en/story/2020/04/1061282>
- Ortega, T., De la Cuesta, D., & Díaz, C. (1999). Propuesta de un instrumento para la aplicación del proceso de atención de enfermería en familias disfuncionales. *Revista Cubana de Enfermería*, 15(3), 164–168.
<http://scielo.sld.cu/pdf/enf/v15n3/enf05399.pdf>
- Padilla, G., & Shuguli, C. (2022). Relación entre el nivel de funcionalidad familiar y conducta violenta en niños. *CienciaAmérica*, 11(1), 105–122.
<https://cienciamerica.edu.ec/index.php/uti/article/download/387/825>
- Peñaherrera, E. (2023). Comportamientos de riesgo adolescente: Una aproximación psicosocial. *Revista de Psicología*, 16(2), 265–293.
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/7379>
- Pérez, E., De la Cuesta, D., Louro, I., & Bayarre, H. (1997). Funcionamiento familiar: Construcción y validación de un instrumento. *CIENCIA ergo-sum*, 4(1), 63–66.

- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10400107>
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M., & Liu, J. (2020). The reactive–proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32(2), 159–171.
<https://doi.org/10.1002/ab.20115>
- Ramos, C., León, C., Ruiz, A., & Vásquez, S. (2022). Programa “Vivamos en Armonía” y nivel de agresividad en estudiantes del Perú. *Warisata - Revista De Educación*, 4(11), 80–94.
<https://doi.org/10.33996/warisata.v4i11.872>
- REDIM (Red por los Derechos de la Infancia en México). (2023). Violencia escolar en México (2019–2022).
<https://blog.derechosinfancia.org.mx/2023/06/22/violencia-escolar-en-mexico-2019-2022>
- Rivera, M. & Sánchez G. (2022). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa de varones de Arequipa* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Santa María].
<https://repositorio.ucsm.edu.pe/server/api/core/bitstreams/19cab342-dbdd-436d8cfc-c91104599a98/content>
- Rodrigo, M., & Palacios, J. (2003). *Familia y desarrollo humano*. Alianza.
- Rodríguez, C., Sarmiento, N., & Borré-Ortiz, Y. (2021). Funcionalidad familiar y rendimiento académico en estudiantes de ciencias de la salud: Una revisión sistemática. *Salud Uninorte*, 37(2), 465–482.
<http://www.scielo.org.co/pdf/sun/v37n2/2011-7531-sun-37-02-465.pdf>
- Sánchez, M. (2019). La agresividad humana y sus interpretaciones. *Revista de Humanidades y Cultura*, 20, 427–441.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7720611>
- Sánchez, V. (2024). Agresividad premeditada e impulsiva en relación con el bienestar psicológico en alumnos de secundaria. *Cinematria, Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 7(13), 403–419.
<https://doi.org/10.35381/e.k.v7i13.3243>
- Soriano, S., De la Torre, R., & Soriano, L. (2003). Familia, trastornos mentales y ciclo vital familiar. *Medicina de Familia (And)*, 4(2), 75–85.
<https://discapacidadsiquica.cl/wp-content/uploads/2022/08/Familia-trastornos-mentales-y-ciclo-vital-familiar.pdf>
- Tamayo, M. (2012). *El proceso de la investigación científica*. Limusa.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/227860/El_proceso_de_la_investigaci_n_cient_fica_Mario_Tamayo.pdf
- Tello, S. (2020). *Propuesta de programa de asertividad para disminuir la agresividad de los estudiantes de una institución*

educativa estatal de Chiclayo – 2020 [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo].

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/53395/Tello_VSDJ-SD.pdf

Viteri, E., Briones, A., Bajaña, M., & Aroni, E. (2022). Funcionalidad familiar

y apoyo social percibido: Abordaje desde la intervención comunitaria en Ecuador.

Revista Venezolana de Gerencia, 27(100),

1251–1267.

<https://www.redalyc.org/journal/290/29062051016/html/>